

Escribir sobre música

Luca Chiantore, Áurea Domínguez y Sílvia Martínez

MUSIKEONBOOKS: BARCELONA, 2016

221 PÁGS.

Herramienta imprescindible

Por Albert Ferrer Flamarich

Aunque ya tiene algunos años, vale la pena comentar un título que no ha perdido un ápice de utilidad para los especialistas en música y que, siendo una herramienta indispensable para aquellos que escriben sobre ella, no ha recibido la proyección ni el reconocimiento que merece en el ámbito de las publicaciones. De este modo y disculpando el desfase con lo que comentamos, cabe recordar que la empresa de servicios musicales Musikeon se ha convertido en una de las pioneras del país, con un conocimiento del panorama docente e investigador actual íntimamente ligado a la musicología contemporánea. Su labor agrupó figuras como Luca Chiantore, Áurea Domínguez y Sílvia Martínez, que iniciaron una colección bibliográfica al margen de la Editorial Nortedur, con la que también publicaron antes de 2020. Dicha colección se centró en las últimas tendencias de la música contemporánea a cargo de artistas e investigadores de prestigio internacional, asegurando la máxima calidad.

Escribir sobre música es un claro ejemplo, confeccionado a partir de la disparidad del mundo de habla hispana y tras nueve años de trabajo. Se trata de un libro de cabecera para todo musicólogo e indispensable para alumnos universitarios y de conservatorio por ser un manual de estilo y metodología de citación sin precedentes en lengua española. La argumentación expuesta en el prólogo apela a la homogeneidad de criterios tanto en el registro lingüístico y la elección de la terminología como al grado de información. Su exposición es un ejemplo de rigor y estructura académicas en una modélica correlación entre lo teórico y su ejemplo práctico servidos con un carácter muy explícito. Todo ello se divide en tres partes, que abordan las pautas generales acerca la redacción de textos; las reglas ortotipográficas relacionadas con el vocabulario técnico, los

títulos de las obras y otros aspectos recurrentes; y, por último, las referencias documentales, la redacción de la bibliografía y otros posibles listados de fuentes.

Ello da juego para estructurar una enorme variedad de puntos y problemas, como el uso de plurales de modestia, el lenguaje sexista, la propia estructura de un libro, el listado de signos de corrección de pruebas en las galeras, los sistemas de citación y bibliográficas y un largo etcétera. Significativamente importantes son los capítulos 7 y 8, que desgranar los sistemas bibliográfico y de autor-fecha. Estos son el corpus más denso de un libro que no hay que leer sino estudiar. No puede leerse de un tirón. Su lectura casi obliga a detenerse en todos los apartados, incluso en aquellos sabidos, porque siempre hay algún matiz o variante que se escapa al conocimiento rudimentario. He ahí el valor de la tarea llevada a cabo por estos musicólogos: la actualización de los métodos de escritura y elaboración de documentación a partir de las variantes internacionales.

A la lectura ayuda el tono motivador y participativo, que no esconde un claro posicionamiento, y las recomendaciones de Musikeon. No menos importante resulta el juego de tintas, con el naranja habitual en las ediciones de Luca Chiantore (¿casualidad? ¿preferencia?), combinado con el gris, en un atractivo visual que facilita la distinción y nemotecnia, recurso muy utilizado en los libros de texto de primaria y secundaria. Por último y por pura pedantería, cabe señalar pequeños errores, como los de la página 71 (*excelencias* y *rallas*); de la 87, en que el título correcto del apartado 4.1.15 debería ser «Títulos que mencionan otras obras», y que en la página 125 la nota al pie no contiene el correspondiente número volado en el texto. Ello no desacredita en absoluto el producto. Sin duda, está llamado a ser un referente metodológico y de consulta obligada en el ámbito estudiantil y profesional, a la vez que ya puede considerarse uno de los mejores y más necesarios libros musicales publicados en España la última década. Por ello, insisto, merece dejar constancia: sigue siendo una herramienta de conocimiento obligado.

